

# LOS SACRAMENTOS DE LA CURACIÓN

## LECTURA PREPARATORIA



Jesús le dio a la Iglesia siete sacramentos: bautismo, confirmación, eucaristía, penitencia y reconciliación, unción de los enfermos, órdenes sagrados y sagrado matrimonio. La Iglesia católica identifica dos de estos, el sacramento de la penitencia y la unción de los enfermos. (CIC 1421). Estos sacramentos abordan las dos formas de enfermedad y muerte que experimentan todas las personas: físicas y espirituales. Aunque todos los experimentamos, ninguno fue parte del plan original de Dios para nosotros.

### El plan original de Dios

El primer pasaje del Catecismo enseña que “Dios, infinitamente perfecto y bendecido en sí mismo, en un plan de pura bondad, creó libremente al hombre para hacerlo compartir en su propia vida bendita” (CIC 1). Dios nos creó para la incorrupción, lo que significa que no estábamos destinados a experimentar la enfermedad o la decadencia. Y nos hizo a la imagen de su propia eternidad, es decir, destinados a vivir para siempre. Dios no hizo la muerte y no se deleita en la muerte de los vivos. La muerte y la enfermedad ingresaron al mundo solo a través de la envidia del diablo

y del pecado del hombre (Sabiduría 1:13, 2:23-24, 1 Corintios 15:21, Romanos 5:12). “Como resultado, la vida de los hombres, tanto individual como social, se muestra como una lucha, y dramática, entre el bien y el mal, entre la luz y la oscuridad” (CIC 1707).

### Remedio de Dios

Pero las escrituras también nos dicen que Jesús vino al mundo para destruir las obras del diablo (1 Juan 3:8), para restaurarnos a una vida plena y abundante (Juan 10:10), y para liberarnos de la esclavitud del pecado (Romanos 8:21, Juan 8:34-36). Por lo tanto, Jesucristo, el médico divino, vino a traer sanidad a nuestros cuerpos y nuestras almas. Cuando caminó en esta tierra, Jesús mostró una tremenda compasión por aquellos que estaban enfermos. “Su compasión por todos los que sufren llega tan lejos que se identifica con ellos: ‘Estuve enfermo y me visitaste” (CIC 1503). Jesús dio los dos sacramentos de sanación, los sacramentos de penitencia y reconciliación y de la unción de los enfermos, para que la Iglesia pueda continuar la obra de restauración y sanación hasta que regrese.

Después del bautismo, es el sacramento de la penitencia y la reconciliación lo que nos sana tanto de la enfermedad espiritual (por el perdón de los pecados veniales) como de la muerte espiritual (por el perdón de los pecados mortales). A través de él, nuestra relación con Dios se restaura. Solo Dios puede perdonar pecados, y aquellos a quienes él ha confiado el poder de hacerlo, en Su nombre. Afortunadamente, él ha hecho que este poder esté disponible para nosotros a través de Sus sacerdotes (CIC 986-987).

En la unción de los enfermos podemos recibir la curación de nuestras enfermedades físicas (si eso es lo mejor para nuestra alma) y fortaleza para nuestro viaje final a Dios. Además de la unción, podemos recibir la eucaristía como Viático: “alimento para el viaje”. Esto puede ser una gran ayuda espiritual para nosotros porque, “como la nutrición corporal restaura la fuerza perdida, así la Eucaristía fortalece nuestra caridad, que tiende a debilitarse en la vida diaria” (CIC 1394). La recepción del cuerpo y la sangre de Cristo, en el momento de pasar a Dios el Padre, es una gran fuente de aliento cuando recordamos las palabras de Jesús en el Evangelio de Juan: “El que come mi carne y bebe mi sangre” tiene vida eterna, y yo le resucitaré en el último día” (Juan 6:54).

### **El amor y la compasión de Dios**

La compasión y el amor de Jesús por los que sufren han sido la inspiración para los cristianos a lo largo de los siglos, y han respondido generosamente a los enfermos y

moribundos. Una de las Obras de Misericordia Corporales es visitar a los enfermos, y una de las Obras Espirituales de Misericordia es consolar a los que sufren. Muchos santos nos han alentado a reconocer que una de las mejores maneras en que podemos ayudar a nuestros amigos, familiares y seres queridos es invitarlos al sacramento de la penitencia y la reconciliación para que puedan experimentar la misma alegría, libertad y sanidad que recibimos a través de.

Nuestro Dios es un Dios de amor profundo y misericordia sin fin. Él desea que ninguno de nosotros se pierda ni se aleje de él. A través del sacramento de la penitencia y la reconciliación, él continuamente nos alcanza con sus brazos de perdón y paz. Nada de lo que hayamos hecho es imperdonable o está más allá de su misericordia. En el sacramento de la unción de los enfermos, nos ofrece sanidad, perdón y gracia para nuestro último viaje a casa.

“Así, así como los sacramentos del Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía forman una unidad llamada ‘los sacramentos de la iniciación cristiana’, también se puede decir que la Penitencia, la Unción del Enfermo y la Eucaristía como Viático constituyen al final de la vida cristiana ‘los sacramentos que se preparan para nuestra patria celestial’ o los sacramentos que completan la peregrinación terrenal” (CIC 1525). Desde el nacimiento hasta la muerte, Cristo viene a nosotros en el poder de sus sacramentos. Su gracia siempre es suficiente para nuestras vidas y para nuestra vida eterna.

# RESTAURANDO NUESTRA RELACIÓN CON DIOS

## LECTURA PREPARATORIA



¿Alguna vez siente que está en desacuerdo con todos, incluso con usted mismo?

¿Alguna vez deseaste comenzar de cero?

¿Te gustaría tener una relación más íntima con Dios?

En el sacramento de la penitencia y la reconciliación, Dios nos permite satisfacer estos anhelos, razón por la cual el Catecismo lo llama un Sacramento de Sanación (CIC 1421). Después del bautismo, es este sacramento el que proporciona la curación espiritual a través del perdón de los pecados y la restauración de nuestra relación con Dios.

### **El sacramento de la penitencia y la reconciliación**

Este sacramento fue instituido por Jesús como un don de la misericordia de Dios. En el sacramento de la penitencia y la reconciliación, confesamos nuestros pecados a Dios (a través del sacerdote), y el sacerdote nos asigna una penitencia, generalmente oraciones para decir o una buena obra para realizar. Para hacer una buena confesión, debemos tener contrición (o dolor) por nuestros pecados, sinceramente comprometernos a trabajar para no volver a pecar y, en la medida de lo posible, evitar las

circunstancias que nos tienten a pecar. A su vez, Dios, a través de su ministro el sacerdote, nos absuelve de nuestros pecados.

Jesús otorgó a sus apóstoles la autoridad para escuchar y perdonar los pecados cuando dijo: “A los que perdonéis los pecados se les perdonarán, y los pecados que retengan se les retendrán” (Juan 20:23). Tal confesión verbal está de acuerdo con los requisitos de nuestra naturaleza humana, como explica el Catecismo: “La confesión de los pecados hecha al sacerdote constituye una parte esencial del sacramento de la Penitencia...” ya que si el enfermo está demasiado avergonzado como para mostrar su herida al doctor, la medicina no puede curar lo que no sabe” (CIC 1456).

### **Los frutos de la penitencia y la reconciliación**

El sacramento de la penitencia y la reconciliación a veces se llama el Sacramento de la Alegría debido a los tremendos beneficios que nos da. El amor de Dios se imparte al pecador, quien es restaurado a su gracia y fortalecido para no pecar más. El sacramento produce una “resurrección espiritual”, restaurando la dignidad y las bendiciones de

la vida de los hijos de Dios. El pecador gana una amistad íntima con Dios y se reconcilia con la Iglesia, reparando y restaurando sus relaciones con los demás. El sacramento reconcilia al pecador consigo mismo en su ser más íntimo, lo que le permite recuperar su verdadera identidad como un querido hijo de Dios.

### **La lucha contra el pecado futuro**

El sacramento de la penitencia y la reconciliación nos hace espiritualmente más fuertes y nos permite evitar repetir los pecados que hemos confesado. ¿No es de extrañar que la Iglesia recomiende encarecidamente la confesión de las faltas cotidianas (pecados veniales) y enseñe que la confesión regular ayuda a formar nuestra conciencia, lucha contra las malas tendencias, nos sana mediante Cristo y nos permite progresar en la vida espiritual (CIC 1458 )?

### **El sello de la confesión**

“La Iglesia declara que todo sacerdote que escucha confesiones está sujeto a penas severas [excomunión] para mantener el secreto absoluto con respecto a los pecados que sus penitentes le confesaron” (CIC 1467). Este secreto se llama el “sello sacramental” y no se puede violar bajo ninguna circunstancia.

En la carta a los Hebreos, se nos dice que Jesús puede “simpatizar con nuestras debilidades” porque fue tentado en todo lo que somos, pero no pecó. Por lo tanto, se nos dice que podemos “acercarnos confiadamente al trono de la gracia para recibir misericordia y encontrar la gracia para la ayuda oportuna” (Hebreos 4:14-16). La confesión, el sacramento de la alegría, es la forma en que hacemos esto.